

Quillan 9 Julio 945.

Querida esposa e hijo: Supongo en nuestro poder la misa del martes. Como en la misiva te decía, creo que  
 por nos quedan pocos días de estar separados. Claro está que suponiendo que los informes no digan lo contrario; pues en  
 este caso, lo que me aguardaría sería el destierro y la verdad sería el peor castigo que se me podría dar. Tengo  
 la esperanza que no será así y que a finales de este mes o a principios del otro, volveré otra vez a  
 despertar a la vida. ¿Dices el pequeño? ¡Está contento! Pero que por mí hables de él. Esto, supongo,  
 que querrá decir que no hay ninguna novedad. La carta que me dijo me mandaría, pero que por ahora no  
 llega. ¿Dices tu pariente Xortan? Ahora que viene el tiempo de la cosecha el campo está estupefacto, así te que-  
 taría si se parara unos días. Has visto a Elis? ¿Dices que? Supongo que él estaba animado (como siempre)  
 y que te presentará el futuro de color de rosa. ¿Dices hacen sus pequeños? La debena parecer del pollito.  
 Que que nunca se que había hecho el tiempo tan largo como ahora. Me parece como si el calendario se  
 hubiese parado. Los días han pasado mas de 4 años, que en veces yo me pregunto como puede transcurrir  
 el tiempo de una manera tan veloz. (No obstante, estoy seguro que a ti se te habrá hecho el tiempo mas largo)  
 ¿Dices dice tu hermano y la Ranmita? ¿Están contentos de que se vayan? Como nunca me dicen nada  
 referente a ellos, a veces uno se que pensar. Por ahora no me mandes mas dinero, pues me que tengo  
 el suficiente hasta terminar. Si me hiciera falta, ya te lo comunicara. Recuerda a todos y a todos para nosotros.

Drilani